

La representación de sí en los discursos político-narrativos: de *lambda* al *ethos*



Ana Soledad Montero
 CONICET - Universidad Nacional de San Martín, Argentina /
ana.soledad.montero@gmail.com

Trabajo recibido el 26 de agosto de 2017 y aprobado el 10 de noviembre de 2017.

Resumen

En este trabajo analizamos, desde un enfoque polifónico y no referencialista de la enunciación (Ducrot 1984), un conjunto de discursos político-narrativos, es decir, microrrelatos en los que los locutores políticos hablan de sí mismos en el pasado reciente. En esos discursos, nos preguntamos por el modo en que el locutor se representa a sí mismo en su relato y por el vínculo de esa representación con el *ethos* previo. Partiendo de la idea de que Kirchner proyecta un “*ethos* militante” y Mujica un “*ethos* de viejo sabio”, nos interesa examinar de qué modo se elaboran esas imágenes de sí a partir de su auto-representación narrativa. Para ello, indagamos los posibles vínculos entre las categorías analíticas de locutor, *lambda*, *ethos* dicho y *ethos* previo (Amossy 2010), y proponemos la noción de *lambda* narrado (λ_N) para abordar la emergencia del sujeto del enunciado en estos relatos. En ese marco, identificamos dos escenografías (Maingueneau 1999) distintivas, la escenografía testimonial y la memorial, que enmarcan y sobre-determinan la constitución de la subjetividad en estos discursos políticos.

Palabras clave

locutor
ethos
lambda
 relato
 narración

The representation of oneself in political-narrative discourses: from *lambda* to *ethos*

Abstract

In this article we analyze, from a polyphonic and non-referential perspective of enunciation (Ducrot 1984), a set of political-narrative discourses, that is, micronarration where the political speaker talks about himself in the recent past. In those discourses, we inquire the way in which the speaker represents himself in his narrative and the link of that representation with the “prior *ethos*”. Based on the idea that Kirchner projects a “militant *ethos*” and Mujica presents an “old wise man” one, we are interested in examining how those images of self are elaborated from their narrative self-representation. To this end, we investigate the possible links between the analytical

Keywords

speaker
ethos
lambda
 narration
 narrative

categories of speaker, *lambda*, stated *ethos* and prior *ethos* (Amossy 2010), and propose the notion of narrated *lambda* (λ_N) to address the emergence of the subject of statement in these political-narrative discourses. Within that framework, we identify two distinctive scenographies (Maingueneau 1999), the testimonial and the memorial one, which demarcate and overdetermine the constitution of subjectivity in these political discourses.

A representação de si mesmo nos discursos político-narrativos: de *lambda* para o *ethos*

Resumo

Neste trabalho analisamos, desde uma abordagem polifônica e não-referencialista da enunciação (Ducrot 1984), um conjunto de discursos político-narrativos, isto é, micro-histórias em que os enunciadores políticos falam sobre si mesmos no passado recente. Nesses discursos, nos interrogamos sobre a forma como o enunciador se representa a si mesmo em seu relato e pelo vínculo dessa representação com o *ethos* prévio. Partindo da ideia de que Kirchner projeta um “*ethos* militante” e Mujica um “*ethos* de velho sábio”, nos interessa examinar como essas imagens de si mesmos são elaboradas a partir dela auto-representação narrativa. Para isso, nós indagamos possíveis vínculos entre as categorias analíticas de locutor, *lambda*, *ethos* dito e *ethos* prévio (Amossy 2010), e propomos a noção de *lambda* narrado (λ_N) para abordar a emergência do sujeito do enunciado nestes relatos. Neste marco, identificamos duas cenografias (Maingueneau 1999) distintivas, a cenografia testemunhal e a memorial, que enquadram e sobredeterminam a constituição da subjetividade nestes discursos políticos.

Palavras-chave

locutor
ethos
lambda
relato
narração

1. Introducción

En este trabajo abordamos algunos fragmentos narrativos insertos en discursos políticos. Se trata de segmentos en los que los expresidentes argentino y uruguayo Néstor Kirchner y José Mujica se refieren a sí mismos en el pasado reciente¹. Se sabe, por datos extradiscursivos, que ambos exmandatarios mantienen con el pasado una relación privilegiada, ya que, por distintas razones, los dos se inscriben en una tradición de militancia política que les ha valido el mote de “izquierdistas” y los ha incluido en la “ola rosa” de presidentes latinoamericanos: por un lado, Kirchner se ha alineado en la generación de jóvenes militantes peronistas que protagonizaron la escena política argentina en los años setenta; Mujica, por su parte, es un conocido dirigente tupamaro que fue preso político de la dictadura uruguaya durante 12 años. En este marco, es inevitable sin embargo reconocer una diferencia sensible en los discursos de ambos ex-mandatarios, especialmente en la representación que cada uno de los locutores ofrece de sí mismo. En efecto, como hemos argumentado en otros trabajos, mientras Kirchner proyecta un *ethos* militante Mujica se muestra como un *ethos* de viejo sabio² (Montero, 2015). Paradójicamente, este modo de presentarse a sí mismos no se condice con la intensidad de implicación en la militancia que, según los discursos y representaciones circulantes, efectivamente tuvieron en el pasado.

1. El *corpus* de análisis consiste en un conjunto de fragmentos narrativos seleccionados dentro del universo de discursos presidenciales oficiales (y de entrevistas) de Néstor Kirchner y José Mujica disponibles en las páginas web oficiales de Presidencia de la Nación. Se trata de un muestreo selectivo cuyo criterio responde a la presencia de secuencias narrativas (es decir, secuencias con trama temporal y presencia de actantes). Los fragmentos fueron elegidos para ilustrar los distintos mecanismos lingüísticos a través de los cuales se manifiesta la relación entre L y λ .

2. En un discurso de campaña (2009) Mujica se llamó a sí mismo “chacarero sabiondo” y “payador leído”: “Lo que digo, no lo digo como chacarero sabiondo, ni como payador leído, lo digo buscando con ustedes”.

Si desde análisis del discurso, y especialmente desde el enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía (EDAP) —en el que nos inscribimos— nos

interesan los efectos de sentido que se producen en y por el discurso mismo sin atender a elementos extra-discursivos, ¿cómo explicar el modo en que el locutor se representa a sí mismo en su relato y el vínculo de esa imagen con las ideas circulantes sobre su figura? ¿Cómo describir, desde una perspectiva polifónica y no referencialista, esa autorrepresentación del locutor?

El objetivo de este trabajo es doble: por un lado, echar luz sobre un fenómeno empírico, a saber, los modos de configuración discursiva del *ethos* de Kirchner y Mujica a partir de su auto-representación narrativa; por otro lado, examinar los posibles vínculos entre las categorías analíticas de locutor, *lambda*, *ethos* dicho y *ethos* previo. En última instancia, nos interesa contribuir a la reflexión sobre las múltiples capas que configuran la subjetividad en el discurso, y especialmente en el discurso político.

El texto está organizado en dos grandes apartados: en el primero (§2) indagamos acerca de la categoría de *lambda* (locutor como ser del mundo) acuñada por Ducrot (1984) para pensar la representación narrativa del locutor en el discurso político en su relación con la noción de locutor y de *ethos*; en el segundo (§3) analizamos dos modalidades diversas de inclusión de *lambda* narrado (λ_N) en la enunciación política de Kirchner y Mujica: la escenografía testimonial y la modalidad memorial.

2. El sujeto en la enunciación y en el enunciado

Nuestra indagación parte de un supuesto inicial: los discursos no tienen un único autor, una fuente unívoca, plana y homogénea, sino que su sentido procede de la superposición de distintas voces que allí se ponen en escena. Como es sabido, en su *Teoría Polifónica de la Enunciación* (TPE), Ducrot se propone impugnar la hipótesis de la unicidad del sujeto hablante, y para ello identifica diversos tipos de personajes —con distintos estatutos— que dan cuenta de la fuente de la enunciación según el enunciado. Según la TPE, en la situación enunciativa se ponen en escena, como en una representación teatral, una serie de personajes cuyas voces y puntos de vista aparecen en distintas capas y niveles: por un lado el Locutor (L, el “locutor en tanto tal”), fuente de la enunciación y responsable del enunciado (y no necesariamente identificable con el sujeto empírico); por otro, el locutor como “ser del mundo” (λ) [être du monde]³, origen del enunciado y objeto de su enunciación; finalmente, el o los enunciadore que dan cuenta de los distintos puntos de vista presentados en el enunciado.

En ese modelo, el *ethos* está atado a la instancia discursiva de L, y no refiere a las afirmaciones que este emite sobre sí mismo sino a “la apariencia que le confieren la cadencia, la calidez o severidad de la entonación, la elección de las palabras, de los argumentos” (Ducrot 1984, 201). De este modo, el locutor se muestra, en su compromiso enunciativo, como “investido” de determinados atributos que hacen “aceptable o rechazable su enunciación. Aquello que el orador podría decir de sí mismo, en tanto objeto de la enunciación, remite, por el contrario [...] al ser del mundo” (Ducrot 1984, 201).

En cuanto a la figura de λ , Ducrot señala que “es una persona ‘completa’ que posee, entre otras propiedades, la de ser el origen del enunciado” y agrega: “de manera general, el ser que designa el pronombre ‘yo’ es siempre λ , aun si la identidad de ese λ solo es accesible a través de su aparición como L” (Ducrot 1984, 200). En las breves referencias a la figura de λ que

3. Si la designación (*lambda* es la L en griego) remite a una versión de L situada en un plano distinto al de la enunciación (i.e., el plano del enunciado), poco se ha dicho acerca de la denominación de esta figura en tanto “ser del mundo”. Más allá del sentido literal de la expresión, que alude a la figura de como un personaje “del mundo” capaz de, entre otras cosas, “enunciar su tristeza o su alegría” (Ducrot 1984, 200), decir y pensar cosas (vale recordar que en francés coloquial el término “lambda” significa promedio, ordinario, cualquiera, como en *électricteur lambda* o *citoyen lambda*), también es posible identificar ecos de esa noción en la fenomenología de Merleau-Ponty: si en una primera etapa este autor piensa al sujeto como *ser-en-el-mundo* (sujeto encarnado, indisoluble de la experiencia), tardíamente esta noción de subjetividad pasará a denominarse *ser-del-mundo* e incorporará el problema de la intersubjetividad y la apertura al otro en un mundo del que ambos forman parte. Este pasaje se debe a que la idea de sujeto encarnado parecía todavía deudora de las teorías de la conciencia: la idea de *carne*, no solo del sujeto sino ya del mundo, aparece en su lugar como el elemento común a ambos (Agradezco a Martín Plot las referencias sobre esta cuestión).

se encuentran en el apartado XII del célebre capítulo 8 de *Le dire et le dit*, Ducrot introduce dos ejemplos para ilustrar el estatuto de esta figura discursiva que, en los casos que aquí examinamos, tiene un lugar central: la interjección y la autocrítica. Allí se pone de manifiesto, para el autor, la distancia entre enunciación y enunciado que queda marcada lingüísticamente en el desdoblamiento entre L y λ . Así, mientras la enunciación exclamativa se representa como si surgiera de las entrañas mismas del locutor (L), la enunciación asertiva construye una imagen según la cual el origen de los sentimientos es imputado a un locutor sobre el que se habla (esto es, a λ). Por ejemplo, la diferencia entre (a) y (a') yace, precisamente, en la representación que el enunciado ofrece sobre su enunciación:

(a) ¡Cuántos sueños con un mundo igualitario!

(a') En esos años soñábamos con un mundo más igualitario.

Si en (a) la exclamación (nostálgica) parece surgir directa y espontáneamente de la subjetividad de un L absolutamente fusionado con λ , en (a') la aserción hace aparecer la situación ya no como un sentimiento nostálgico sino como algo “exterior a la enunciación, como objeto de la enunciación”. De modo semejante, también en la autocrítica es visible ese desdoblamiento:

(b) Reconozco que cometí un error.

En (b) observamos cómo L, mediante la crítica hacia λ —designado por la primera persona—, se representa como alguien prudente, reflexivo y capaz de aceptar sus errores. Pero λ también permite dar cuenta de la configuración polifónica de fenómenos como la presuposición, la enunciación proverbial o el uso de *topoi* argumentativo. En el caso de la presuposición, Ducrot muestra que el punto de vista implícito que vehiculiza el contenido presupuesto es atribuido a un SE (la *doxa*, el sentido común, los saberes colectivos) en el que λ queda incluido. El vínculo que L mantiene con ese yo sujeto del enunciado (en tanto parte de una comunidad discursiva más amplia) es de aceptación mas no de identificación: en efecto, L se identifica con el punto de vista expuesto (y no con el presupuesto), sobre el que de hecho puede encadenar nuevos enunciados. Tal es el caso de (c):

(c) Nunca dejaremos de soñar con un mundo igualitario.

donde L asume el punto de vista expuesto (“no es cierto que ya no soñamos con un mundo igualitario”) y atribuye a λ el presupuesto (“antes soñábamos con un mundo igualitario”). En cuanto a los proverbios, ellos también son remitidos a la voz impersonal y colectiva del SE, en la que λ queda incluido: como puede verse en (d), aunque L no se muestra como responsable del punto de vista vehiculizado por la voz proverbial, se ampara en ella para legitimar su enunciación⁴:

(d) Es que, como dice el refrán, “los sueños, sueños son”.

En suma: sujeto del enunciado, objeto del discurso (es acerca de quien se habla) o simplemente miembro de un universo discursivo, λ es representado como un ser del mundo capaz de decir y hacer cosas, y aparece marcado en el enunciado por la primera persona del singular o del plural y por el “SE impersonal” (pero también, como veremos, mediante marcas de segunda y de tercera persona). Cualquiera sea el caso, la figura de λ mantiene una

4. Es en este sentido que puede decirse que la voz del SE aparece como un “marco de discurso”. No obstante, existen otros fenómenos en los que queda excluido de ese “marco de discurso” para incluirse en otro, distinto o contrario. Son los casos de ironía, negación metadiscursiva y nominalizaciones que operan como núcleo de descripciones definidas (Libenson 2015, 212; García Negroni 2009a).

relación de identidad (mas no necesariamente de identificación) con L, el responsable de la enunciación.

Ahora bien: si consideramos los ejemplos (a)-(d), podemos observar que allí λ tiene estatus diferentes: si en (a') y en (b) λ es *objeto del discurso*, en los otros casos este solo es una figura incluida en el "se" de los proverbios o los presupuestos. Aquellos casos en los que λ aparece como objeto del discurso, figura que denominaremos λ_N (*lambda* narrado), nos permiten interrogar, con mayor detalle, cuál es la naturaleza de esta instancia discursiva en los segmentos narrativos que aquí abordamos.

En la analogía empleada por Ducrot (1984, 211) para explicar su teoría polifónica de la enunciación el sujeto empírico se asemeja al "autor" de la teoría narratológica (Genette 1972), mientras que el locutor es homologado al narrador y los enunciadores a los puntos de vista o centros de perspectiva⁵. Siguiendo este criterio, es evidente que la figura de λ equivaldría a la de *personaje*, pero (y este es un punto central en los casos que nos ocupan) no a cualquier personaje: en efecto, λ equivaldría al héroe o protagonista del relato. Pero esto no es todo: este personaje protagónico se presupone, como en los relatos autobiográficos (Lejeune 1973), idéntico a L. Esta relación entre narrador y personaje principal en el relato autobiográfico podría ofrecer una pista explicativa acerca del vínculo que L entabla con λ , que no es otro que un vínculo de identidad —aunque, insistimos, no necesariamente de identificación—. De allí que cuando L pone en escena discursos sobre λ , estos se interpreten como referencias de L a sí mismo en tanto ser del mundo que habla, siente y experimenta cosas.

Las teorías narratológicas del relato autobiográfico nos ofrecen, a su vez, una segunda pista para indagar en nuestro *corpus*. Como se sabe, el pacto autobiográfico supone, además de la identidad entre narrador y héroe, una identidad entre el narrador y el autor de la obra: en este "relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia" (Lejeune 1973, 178), es el nombre propio o la firma en la tapa del libro lo que reenvía a ese sujeto "real" y constituye el nexo entre lo textual y lo extra-textual (Sánchez Zapatero 2010, 10)⁶. Evidentemente, desde una perspectiva no referencialista la equivalencia entre autor y narrador es teóricamente insostenible, puesto que, como señalamos, para la TPE el locutor es un ser estrictamente discursivo que puede ser —y a menudo es— distinto al sujeto empírico autor del enunciado, figura extra-discursiva que, como es sabido, no incide en el sentido de los enunciados⁷. No obstante, en los casos que nos ocupan, al igual que en los relatos autobiográficos, los discursos circulantes sobre el locutor (i.e., el *ethos* previo) inciden en la representación que este construye sobre sí mismo, esto es, en el vínculo que se establece entre L y λ .

Para avanzar en nuestra indagación sobre las múltiples capas que configuran la subjetividad en el discurso, consideremos la cuestión desde la perspectiva del *ethos*. Como se recordará, para Maingueneau el *ethos* "está ligado a la enunciación y no a un saber extra-discursivo sobre la enunciación" (1999, 76): es decir que el *ethos* —el conjunto de rasgos (de tono, de voz, de carácter) mostrados por el locutor en su enunciación misma— se "muestra" más de lo que "se dice". Sin embargo, al lado del *ethos* "mostrado" en la enunciación, el autor señala la existencia de un *ethos* "dicho" que remite, siguiendo con los paralelismos, al enunciador como sujeto del enunciado: se trata de las referencias del locutor a sí mismo, que puede aludir

5. En la página 209 Ducrot sostiene que "el enunciador es al locutor lo que el personaje al narrador". No obstante, creemos que la caracterización de los enunciadores como "puntos de vista" permite captar mejor la función de esa instancia discursiva. El personaje, en cambio, es más bien un objeto de la enunciación, de allí que pueda ser homologado, según nuestra hipótesis, a .

6. La identidad entre autor-narrador y narrador-héroe son los criterios que permiten distinguir, para Lejeune, la autobiografía de la novela y de la biografía respectivamente. Este doble criterio, aunque esclarecedor, pone en escena los principales dilemas que atraviesan los debates sobre la "literatura del yo": la relación entre el nivel textual y el intratextual (entre el autor y la obra), la tensión referencial entre historia y ficción, y las cuestiones sobre la identidad y su fijación narrativa. Sobre el espacio autobiográfico y la literatura del yo, véanse el número 29 de la revista *Anthropos* 1991, Anderson (2001), Arfuch (2002), Sarlo (2005), Boyer Weinmann (2005), Miraux (2005), Pozuelo Yvancos (2006), Sánchez Zapatero (2010) y Silva Carreras (2016), entre otros.

7. También el post-estructuralismo ha puesto en cuestión el supuesto de identidad narrador-autor, ya que concibe la autobiografía como una forma de discurso ficcional y, complementariamente, lo autobiográfico como un principio de lectura para todo texto (De Man 1991).

a toda una escena de habla validada, “instalada en la memoria colectiva” (Maingueneau 1999, 89). Al mismo tiempo, el autor reconoce la presencia de un “*ethos* prediscursivo”, o “*ethos* previo” en términos de Amossy: “la imagen previa que el auditorio se hace del orador [...] puede tener una eficacia decisiva en la eficacia de la presentación que hace de sí mismo” (2010, 72). Ese *ethos* previo se articula con la configuración de la propia imagen mediante lo que Amossy denomina un “retrabajo” del *ethos* previo: “construir una imagen de sí mismo es siempre involucrarse en un diálogo con lo que otros han dicho sobre nosotros, y con la idea que otros se forjan sobre nuestra persona” (Amossy 2010, 72).

Adam señala el “desacople entre el sujeto en el mundo y el sujeto hablante, entre el carácter real (ser) y el *ethos* discursivo (parecer)” (2002, 47) que se produce en la retórica clásica, en la medida en que la imagen previa del orador (su pertenencia social o institucional, su edad, lo que se sabe de él o su función) no garantizan el éxito ni el fracaso de la empresa persuasiva. Retomando la propuesta de Ducrot, “el primero en integrar la cuestión del *ethos* en una teoría de la enunciación que distingue cuidadosamente el *ser del mundo del sujeto hablante*” (Adam 2002, 49), Adam propone entonces considerar “distintos niveles de identidad del sujeto que interactúan permanentemente”: por un lado, un nivel extratextual que correspondería al “*ethos* previo”, el “sujeto en el mundo” en tanto identidad no lingüística que, de todas formas, se forja sobre un fondo de discursos anteriores sedimentados, en una “memoria discursiva, ciertamente fuera del texto, pero susceptible de ser verbalizada” (Adam 2002, 49). Por otro lado, en un nivel estrictamente textual en el que el locutor es el sujeto “comprometido en una interacción verbal cuyo medio y resultado es el texto”, Adam repone la distinción ducrotiana entre L y λ para diferenciar las expresiones asociadas al locutor en tanto ser del mundo o sujeto de la experiencia (que denomina *ethos explicitado*⁸), en las que el locutor habla desde un posicionamiento, rol y función; y las expresiones atadas al locutor en tanto tal (*ethos implícito* o *insinuado*), que sería el *ethos* propiamente retórico y que se declinaría, por ejemplo, de las modalidades enunciativas. De la interacción entre ambos surge un sujeto imaginario, que da cuenta de los desacoples de las representaciones subjetivas.

8. Como ya señalamos, en Ducrot (1984) y Maingueneau (1999) es a la inversa: el *ethos* asociado al locutor se “muestra” y no se dice. Mantendremos esta acepción del carácter mostrado del *ethos* de L, en oposición a lo dicho (o narrado) vinculado a lambda.

Recapitulando, podemos establecer, con matices, las siguientes equivalencias conceptuales:

Nivel	Narratología	TPE (Ducrot)	Análisis del discurso (Maingueneau, Amossy)	Adam
Extradiscursivo	Autor*	Sujeto hablante	–	–
Prediscursivo	–	–	Ethos prediscursivo/previo	“Sujeto en el mundo”
Discursivo	Narrador	Locutor	Ethos mostrado	Ethos implícito
	Personaje principal	λ	Ethos dicho	Ethos explicitado

Tabla 1: Equivalencias conceptuales.

* En rigor, las teorías literarias contemporáneas distinguen la figura del escritor de *la del autor*, que es abordado como un locutor-autor, distinto del escritor pero también del narrador, que proyecta un *ethos* discursivo a partir de huellas paratextuales (notas, prefacios, tapa, etc.). Este locutor-autor está dotado de agencia en tanto “organiza” y “dirige” el sentido general del texto y tiene una dimensión textual y una extra-textual (vinculada al *ethos* previo del autor) (Spoturno 2017).

En la tabla salta a la vista que allí donde algunos autores hablan de un “*ethos* previo” en la teoría polifónica hay un vacío que merece ser indagado puesto que, como veremos, los discursos previos sobre el locutor inciden en la configuración de la imagen del yo “narrado” (λ_N) y en consecuencia, en la del locutor en sí mismo. Según nuestra hipótesis, el *ethos* de L se tramita precisamente en la interrelación entre λ_N y el *ethos* previo.

Con esto en mente, en el próximo apartado, dedicado al análisis de segmentos político-narrativos de los discursos presidenciales de Kirchner y Mujica, intentaremos avanzar sobre dos cuestiones en paralelo: por un lado, el estatus de λ_N : ¿cuáles son las modalidades de emergencia de ese “ser del mundo”? ¿Cómo se lo representa en el relato? Por otro lado, la relación de λ_N con el *ethos* previo: ¿qué rol juegan, en la representación global de la enunciación de L, los discursos circulantes sobre L?

3. La representación de sí en los discursos políticos de Kirchner y de Mujica

Es habitual que en los discursos políticos las secuencias argumentativas, descriptivas o explicativas coexistan con segmentos de tipo narrativo. Nos interesa atender especialmente al modo en que los sujetos hablan de sí mismos y construyen una imagen de sí en estos segmentos político-narrativos. Evidentemente, cuando el tema del discurso es la evocación de acontecimientos pasados (celebraciones, fechas históricas, etc.), esos segmentos político-narrativos adquieren protagonismo. Pero ellos pueden aparecer en alocuciones de distinto género y temática: discursos de atril o de campaña, entrevistas o intervenciones mediáticas. En muchos de esos segmentos el locutor político se incluye, al modo de relato autobiográfico, como protagonista. Aquí es cuando hace su aparición la figura de λ_N , ya que el locutor se ubica a sí mismo como sujeto del enunciado y, al hacerlo, evoca los discursos circulantes sobre sí mismo, realizando así un “retrabajo” sobre su *ethos* previo a fin de construir su propio *ethos*.

El análisis de los discursos político-narrativos de Néstor Kirchner y José Mujica nos permitió identificar dos modalidades diferenciales de representación del λ_N , que denominamos *escenografía testimonial* y *escenografía memorial*. Estos dos modos distintivos de representación de sí surgen, en efecto, de la escenografía⁹ que los discursos evocan, escenografía que no solo hace emerger, como dice Maingueneau (1999), una imagen del locutor (y del *ethos* atado a él) sino también una representación del sujeto del enunciado (esto es, de *lambda* narrado o λ_N).

3.1. La escenografía testimonial

Un primer modo de representación de sí en segmentos político-narrativos se monta sobre una escena validada que remite a un subgénero literario dentro de la narrativa autobiográfica: el testimonio¹⁰. Esta escenografía es la que prima en los discursos de Néstor Kirchner en referencia al pasado reciente, como puede apreciarse a simple vista en los fragmentos que siguen. Los tres primeros constituyen discursos político-narrativos en sentido extenso¹¹; en los últimos cinco, el locutor habla de sí mismo en tanto protagonista de hechos pasados:

9. Para Maingueneau (1999, 82), la escena de enunciación comprende una escena englobante (el tipo de discurso), una escena genérica (el género discursivo) y una escenografía (el dispositivo de habla que la propia escena instituye. Es un “proceso en bucle” que indica el lugar de donde viene el discurso y el que el propio discurso va engendrando).

10. El campo de estudios sobre la denominada “literatura del yo” es vasto (cf. nota 6). Sobre el *testimonio* y las *memorias* (a los que hacemos referencia aquí), en particular, puede consultarse Sarlo (2005), Lacoste (2011) y Jeannelle (2004; 2008). Dado que el nuestro no es un análisis situado en el campo literario, procuramos extraer de estos estudios los rasgos enunciativos, estilísticos y retóricos más salientes de cada uno de los géneros para examinar nuestro corpus, compuesto por fragmentos narrativos de discursos políticos.

11. Los ejemplos (1-3) y (9) constituyen ejemplos canónicos de introducción de lo narrativo en el discurso político. En efecto, allí el locutor cuenta detalladamente una trama con todos los elementos propios del texto narrativo (núcleos temáticos, actantes, temporalidad, etc.).

- (1) Queridos amigos y amigas; compañeros y compañeras: quiero comenzar expresándoles que exactamente hace 31 años a esta hora una generación de argentinos veíamos y sentíamos que la democracia volvía a la Patria.

»Me preguntaban cómo viví el 11 de marzo del 73¹². Me tocó ser el fiscal de mesa y recuerdo hasta hoy que había tanto miedo a la trampa y al fraude que la orden que teníamos era subirnos a los camiones que transportaban las urnas para cuidarlas hasta que se terminara de revisar el último voto. Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta.

12. Referencia a las elecciones del 11 de marzo de 1973, en las que se impuso un candidato peronista (Cámpora) afín a la juventud peronista luego de la proscripción del peronismo por 18 años.

»No me quiero poner nostálgico porque es verdad que a uno le vibra el corazón y se le llenan los ojos de lágrimas cuando en ustedes ve tantos rostros que hoy no están, pero también creo que es fundamental construir una Patria con mucha identidad, con la justicia y con la memoria, para que definitivamente podamos hacer un país sólido. (Acto de encuentro con la militancia 11/03/2004)

(2) [...] me traen a Vedia los vientos del amor y la solidaridad; me traen a esta Vedia que aprendí a conocer hace más de 30 años por hijos de este pueblo, que, en muchas noches de charlas y mate, en muchos días de militancia conjunta, hablaban con un amor enternecedor de lo que era su tierra... que soñaban con una Argentina totalmente diferente, que hablábamos entre nosotros de cómo íbamos a hacer un país más justo. Nunca en esos días podíamos llegar a soñar nosotros que nos iba a tocar vivir la dictadura horrible y sangrienta que nos tocó vivir, ni la década infame de los 90', la segunda década infame de estos últimos setenta años en la Argentina [...] En nombre de este pensamiento que nos unió, yo sé que ellos están acá y yo estoy cumpliendo con ustedes y con ellos viniendo acá [...] yo voy a ser el mero transmisor de cumplir la voluntad de ellos y la lucha de ellos para que su pueblo Vedia, sus hermanos, sus amigos, aquellos que los conocieron y los que no los conocen sepan que el mensaje y la decisión de ellos va a llegar para que hagamos todo lo que podamos por este pueblo que yo conocí hace más de 30 años. Y lo conocí en esas largas noches cuando amaba, reía y soñaba con ellos, cuando llegaba la canasta de sus padres y la compartían conmigo. (Acto en la localidad de Vedia, 28/10/2004).

(3) Señor Gobernador, amigo Felipe, señor Intendente, padres de mis amigos y compañeros asesinados y desaparecidos; otro amigo que también estaba con nosotros esos días y nos encontramos después de treinta años, "Pata de cuis" como le decía yo; mis hermanas y hermanos de la querida localidad de Juárez, que es como si la hubiera visto toda la vida: cuando me contaban lo que era Juárez, cuando recibían la famosa canasta desde acá y la compartían conmigo a mí no me llegaba la canasta tan lejos desde el sur, tenían la solidaridad de compartir cada siete días esa canasta que eran los sueños de los padres que amaban a sus hijos, para que se pudieran recibir, para tener un futuro mejor, y ponían todo su corazón, todo lo que tenían allí adentro.

»En ese lugar que vivíamos con ellos, allá en 45312 hicimos muchísimas cosas, muchísimas reuniones. Recuerdo las noches en que nos reuníamos antes del 17 de noviembre del 72 para ir por Turdera a recibir al general Perón, a enfrentar la represión de aquellos tiempos que no entendía lo que era el contacto del pueblo con su líder, la democracia, la libertad, la pluralidad, la libertad de consensos, el poder pensar diferente, el poder crear una patria diferente. Habían instalado en la sociedad la teoría del terror, "si algo

les pasó por algo será”, y esto no lo puede creer cualquiera que haya conocido a los cuatro y yo conocí a tres, a María Eve no sé si la conocí pero sí a Tatú, a Omarcito y a Julio. Los conocí mucho, me tocó vivir y estar al lado de Tatú cuando lo asesinaron ferozmente allá por el año 1974 en la ciudad de La Plata, y después con Omar y Julio compartimos tantas cosas. Cuando veo a los padres, cuando vi al hijo de Julio con quien que me encontré en Malargüe, lo primero que me acuerdo es que en los momentos más difíciles y en los momentos de estudio aparecía Julio con su guitarra a levantarnos el ánimo, el espíritu; en los días que ya no nos quedaba dinero para llegar a fin de mes siempre estaba la guitarra de Julio para hacernos sentir que éramos los millonarios de la Tierra.

- »Les quiero decir a todos los hermanos y hermanas de Juárez que tenía que estar presente, y voy a estar presente en cada lugar que se recuerde a aquellos que dejaron todo, que pusieron todos sus ideales y que soportaron las cosas más atroces por defender un país distinto, un país con justicia, un país plural, un país sin corrupción, un país con igualdad social, un país con igualdad de posibilidades.
- »Señor Intendente, señor Gobernador, realmente les quiero agradecer estar acá, y agradecerle a Dios, sé que estoy cumpliendo con el mandato de mis compañeros, mis amigos y hermanos de misión, de idea y de lucha. Ellos no pueden estar pero yo estoy como si fueran [sic] ellos [...] sé lo que ellos peleaban y lo que luchaban para que muchos más pudieran venir a estudiar, sé que estoy cumpliendo con un mandato de ellos.
- »Porque fueron ellos, podríamos haber sido nosotros, yo sé que hoy los tengo acá al lado, sé que hoy me están ayudando y estamos trabajando juntos, sé que hoy se sienten honrados, sé que hoy ellos vuelven y están reencontrándose a cada minuto con todo este querido pueblo de Benito Juárez, y sé también que están sembrando las semillas del futuro para que muchísimos jóvenes, muchísimos chicos tengan la posibilidad clara y concreta de vivir una Argentina distinta.
- »Tengan en claro ustedes que no es este Presidente o este Gobierno quien les trae esta decisión para el pueblo de Juárez, son María Eve, Omar, Julio y Tatú. (Acto en la localidad de Benito Juárez, 28/11/2003)
- (4) No nos han quebrado, decía en Plaza de Mayo el otro día, emocionado, porque me salió del alma y del corazón cuando dije ‘volvimos’ [...] volvió la gente con la esperanza, con la voluntad de cambio, de transformación, la voluntad de hacer un país distinto, a la Plaza de Mayo, con la voluntad de construir un proyecto que nos contenga. (Acto en la localidad de José C. Paz, 22/03/2006)
- (5) Hoy los argentinos dentro de pocas horas vamos a recordar 30 años del mayor golpe sangriento que tuvo nuestra historia, el 24 de marzo, y le decimos al mundo que las banderas se vuelven a levantar con la fuerza que tuvo antaño, que no nos pudieron vencer el 24 de marzo, que no nos pudieron derrotar, que no pudieron bajar las convicciones de un país democrático y justo, que no pudieron con el pueblo argentino y que a 30 años ese pueblo argentino dice presente por los que están y por los que no están, por aquellos que dieron su vida peleando por una democracia que nuestro pueblo merece. (Acto de gobierno en José C. Paz, 22/03/2006)
- (6) Queridos hermanos, hermanas, compañeros y compañeras, argentinos, argentinas: y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad. Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones de que un nuevo país comenzaba, y en estos miles de rostros veo los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros. (Celebración del 25 de mayo, 25/05/2006)

- (7) [...] sirva este 25 de mayo para honrar a muchos hermanos y hermanas con quienes he compartido otro 25 de mayo y que hoy no están por esas cuestiones de esta historia que nunca debieron suceder y lamentablemente sucedieron en nuestra patria. (Celebración del 25 de mayo, 25/05/2007)

Como dijimos, estos segmentos político-narrativos evocan la escenografía testimonial. Como señalan los estudios literarios, en el testimonio hay una primacía casi exclusiva de la primera persona del singular para aludir al yo narrado (λ_N). En nuestros ejemplos, esa primera persona singular convive con un nosotros exclusivo que remite al colectivo “nosotros los militantes” y a la “generación” en la que Kirchner se inscribe¹³: *no nos pudieron vencer, no nos pudieron derrotar; volvimos; acertamos y nos equivocamos; vamos con nuestra historia*.

Asimismo, la referencia del locutor a sí mismo se plasma en una tercera persona (*no es este Presidente o este Gobierno quien les trae esta decisión*, en (3)), pero esta figura aparece en el marco de una negación rectificadora por otras figuras designadas por su nombre propio: *son María Eve, Omar, Julio y Tatú*. Con respecto a esta tercera persona, más que constituir un indicio de despersonalización y distanciamiento enunciativo, ella señala una huella polifónica que repone un punto de vista según el cual el acto en cuestión estaría a cargo de un “simple” presidente o gobierno. Es a ese punto de vista al que el locutor se opone polifónicamente mediante la negación meta-discursiva (García Negroni 2009a): quien se encuentra allí no es un “mero presidente” o un “mero gobierno” sino la encarnación de los compañeros desaparecidos.

En cuanto a la temporalidad del relato, este se desliza permanentemente entre el pasado y el presente de la enunciación, por lo que los tiempos verbales privilegiados son el pasado simple e imperfecto, el presente y también el pasado compuesto, todos ellos anclados a la instancia de la enunciación, como bien señala García Negroni (2009b) en base a la conocida clasificación benvenistiana entre el plano del “discurso” y el de la “historia”¹⁴: *no nos han quebrado* (4); *no nos pudieron derrotar, no pudieron bajar las convicciones* (5); *ese pueblo dice presente* (5); *hace 33 años yo estaba allí abajo* (6); *hermanos y hermanas con quienes he compartido otro 25 de mayo* (7). En (1), (2) y (3) puede observarse que ese ir y venir del pasado al presente se verifica a lo largo de todo el segmento narrativo: de la campaña por la vuelta de Perón al acto de gobierno en la localidad de la que son oriundos sus compañeros de militancia, de la elección del 11 de marzo de 1973 a la desaparición de los compañeros, pasando por las guitarreadas y los encuentros militantes: el pasaje del ayer al hoy entrama todo el discurso.

Los circunstanciales de tiempo que, a modo de informantes, evocan datos temporales precisos y connotados (se trata de fechas emblemáticas), también activan ese tránsito del pasado al presente: *hace exactamente 31 años a esta hora... Era el 11 de marzo del 73... y recuerdo hasta hoy* (1); *allá por el año 1974* (3); *a 30 años ese pueblo dice presente* (5); *Hace 33 años... el 25 de mayo de 1973... como hoy* (6); *este 25 de mayo... otro 25 de mayo* (7).

Pero esa continuidad temporal entre pasado y presente toma cuerpo en una figura específica, que no es otra que la propia figura del locutor, que emerge del inter-juego entre el yo narrado (λ_N) y el *ethos* previo: *yo sé que ellos están acá y yo estoy cumpliendo con ustedes y con ellos viniendo acá*

13. Decía Kirchner en su discurso de asunción: “Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada” [sic] (25/05/2003).

14. Cf. “Las relaciones de tiempo en el verbo francés”, en *Problemas de lingüística general* (Benveniste 1966).

(2); y en (3): sé que estoy cumpliendo con el mandato de mis compañeros, mis amigos y hermanos de misión, *de idea y de lucha; Ellos no pueden estar pero yo estoy como si fueran ellos; sé que estoy cumpliendo con un mandato de ellos, sé que hoy los tengo acá al lado, sé que hoy me están ayudando y estamos trabajando juntos, sé que hoy se sienten honrados; Tengan en claro ustedes que no es este Presidente o este Gobierno quien les trae esta decisión para el pueblo de Juárez, son María Eve, Omar, Julio y Tatú.*

De manera metonímica, esa continuidad se hace extensiva también al pueblo argentino, a los seguidores, a los rostros de aquellos que lo acompañan: *no pudieron con el pueblo argentino, a 30 años ese pueblo argentino dice presente por los que están y por los que no están, por aquellos que dieron su vida peleando por una democracia que nuestro pueblo merece* (5); *en estos miles de rostros veo los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros* (6); *y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino* (6).

En cuanto a la dimensión pragmática de los discursos, en estos relatos en los que el locutor se incluye como protagonista priman los actos de habla del homenaje, la celebración y el elogio: el locutor, a la vez sujeto de la enunciación y protagonista del relato, se erige en homenajeador y en continuador de la memoria de sus compañeros.

Según Sarlo (2005), la retórica testimonial (y en especial del testimonio de las víctimas o protagonistas de la experiencia de los años setenta) se caracteriza por su impronta eminentemente política, por la preeminencia de la subjetividad-afectividad que remite a la posición de enunciación del propio narrador —con dominancia del presente de la enunciación y de la primera persona—, por el modo realista-romántico —con abundancia de detalles y un tono de “verdad íntima”— y por la glorificación del tópico de la “juventud”. Esa centralidad del narrador hace que el protagonista del relato sea retratado como un héroe e incluso como un mártir (Narváez 2016, 34) y que el texto esté atravesado por una “reminiscencia afectiva”. En suma, el testimonio se ubica plenamente en el plano del “discurso”, y más aún si además está signado una modalidad laudatoria y, en última instancia, optimista¹⁵. En efecto, como señala Olave (2015, 296), “lo epidíctico, al mismo tiempo que celebra al otro, expresa el talante personal del orador, es decir, implica un auto-elogio que lo reviste de los mismos valores que ensalza”, de allí la fuerte convergencia, en los fragmentos de Kirchner, entre la predominancia del yo, propia del testimonio, y el elogio.

En suma: predominancia de la primera persona del singular y el plural, tiempos verbales que anclan el discurso al presente de la enunciación, marcas temporales de cercanía y modalidad epidíctica son las características que le imprimen al discurso de Kirchner una impronta testimonial de identificación con el pasado evocado.

3.2. La escenografía memorial

Veamos ahora cómo se configura la escenografía enunciativa en el caso de Mujica. Vale aclarar que, en este caso, sin modificarse la escena global (discurso político), la escena genérica varía ya que, al lado de los discursos más reglados —como el de asunción, el de despedida o los de apertura de sesiones enunciativas— encontramos declaraciones realizadas en el marco

15. Dentro del género *testimonio de guerra*, Norton y Rousseau (2006) distinguen tres tipos: los *optimistas*, los *pacifistas* y los *moderados*. Si los primeros se enmarcan en los lugares comunes narrativos y estéticos de la epopeya (celebración de la gloria de la batalla, por ejemplo), los últimos presentan un estilo más sobrio, honesto, moderado, contenido (citado en Narváez 2016). Tomamos libremente esta tipología para pensar los rasgos de la enunciación testimonial y memorial.

de “audiciones” radiales¹⁶ y de entrevistas periodísticas, géneros poco visitados por Kirchner y que le imprimen al discurso de Mujica un tono (más sereno, distanciado y reflexivo) distinto al de los discursos de atril. Según creemos, en este caso la escenografía evoca el subgénero literario de las memorias:

16. Se trata de una emisión radial que Mujica conducía los sábados por la mañana en la radio M24.

- (8) Había una vez un barrio, lejano, donde morían las chacras y nacían los solares proletarios. Con vereditas de tierra y hoyitos para jugar al parcito [...] En ese tiempo, y en esa infancia, deambulaba mi huérfana niñez, en algunas tardes trillábamos arroyitos buscando tarariras... [...] Después vinieron los trabajos por la vida en una orfandad protegida por una madre fuerte y dura. Vinieron pocos diría cualquiera, y en el medio de esas luchas por la vida, reminiscencias que llegaban a nuestra adolescencia [...] Un tiempo de leerlo todo y de traquetear la vida [...] Tiempo de marchas, a veces con gotitas libertarias, que se daban en el quehacer estudiantil mientras crecía adentro de nosotros el anhelo por un mundo más justo, sin que lo mío y lo tuyo no nos separara.
- »En aquel entonces, Europa repuesta, nos lleva imponente al cambio luminoso y aquel país de nuestra niñez, amortiguador, se iría quedando sin reparto, sin negociación y por ello nuestra democracia comenzó a enfermar porque nada había para repartir. No nos dábamos cuenta pero caminábamos hacia la confrontación. Entre nostalgias y Maracaná no podíamos verlo con claridad, pero comenzábamos a padecerlo día a día.
- »Mientras tanto el mundo el gigantesco mundo se sumía en una Guerra Fría, una lucha entre una plutocracia con banderas de democracia y una burocracia con banderas de socialismo. Fueron las épocas de estancamiento, de utopía militante. Nos terminamos jugando todo, como muchos otros. Sufrimos e hicimos sufrir y somos conscientes. Pagamos precios enormes, pero seguimos por milagro. Vivos, templados y aprendiendo con la adversidad. Habiendo repensado a toda la vida como una entrega y como valor para defender por encima de todas las cosas. Mucho más humildes, sobrios y republicanos, porque nos quedó incrustado que nadie es más que nadie. (Discurso de despedida, 28/02/2015)
- (9) Una nación no se construye ignorando el pasado, una nación aprende como un niño, crece con sus vivencias a pesar del dolor [...] Como dije un día ante este Cuerpo: el pasado no es excusa. Cargamos con ese pasado, y debemos aceptarlo. (Discurso de apertura de sesiones legislativas, 01/03/2011)
- (10) [...] nuestra convicción personal de que ese doloroso capítulo de nuestra historia era de conclusión imposible, que hay heridas de magnitud tal que quizás no cierren nunca, pero también reiteramos en múltiples oportunidades que debemos aprender a convivir con esas heridas, convivencia que no significa aceptación o resignación, simplemente intentar que las mismas no nos impidan avanzar como sociedad. (Discurso de apertura de sesiones legislativas, 01/03/2011)
- (11) Hoy es también el día del Nunca Más. Hoy también evocamos tristezas de nuestra historia. Evocamos los años de violencia, de enfrentamientos, de muertes. Años de dolores inauditos. De dolores en el cuerpo y en el alma de toda nuestra sociedad. (Cadena nacional, 20/06/2010).
- (12) Pertenece a una generación de la cual quedan algunas reliquias de los que quisimos tocar el cielo con la mano, desesperados de amor por las tragedias de nuestro pueblo soñamos con construir como pudiéramos sociedades mejores. Duro aprendizaje de la larga acumulación que significa poder progresar, porque no hay progreso que no sea acumulativo, que no sea lento y que no sea hijo del trabajo disciplinado de los hombres y de las sociedades.

- »Hoy nos damos cuenta, queridos compatriotas, que no podremos jamás abdicar de soñar que algún día podrá haber arriba del planeta sociedades donde lo mío y lo tuyo no nos separen, con menos egoísmo y más solidaridad.
- »Pero sabemos, sabemos que no es poca cosa tener libertad, disentir, respetarnos, multiplicar conocimiento y conciencia y ensayar todos los caminos y fórmulas posibles que sirvan para enriquecer la sociedad y para enriquecernos nosotros mismos como seres humanos. (Discurso de apertura de sesiones legislativas, 01/03/2011)
- (13) Hace muchos años, como 50, medio siglo, fui clandestino, cuando queríamos cambiar el mundo. Uno de los problemas de aquel tiempo era ir presos, torturados y que nos quitaran información [...] Quedé como bloqueado [para retener datos] por el efecto de aquella disciplina enorme del compromiso de aquellos años. (Audición radial, 11/04/2013)
- (14) Pepe Mujica es un veterano, un viejo que tiene unos cuantos años de cárcel, de tiros en el lomo, un tipo que se ha equivocado mucho, como su generación, medio terco, porfiado, y que trata hasta donde puede de ser coherente con lo que piensa, todos los días del año y todos los años de la vida. (Entrevista, en Gilio 2010, 48)
- (15) Mi arrepentimiento y mi remordimiento tiene que ver con el hecho de que cuando el Golpe de Estado llega y los obreros hacen huelgas y ocupan las fábricas, nosotros estamos maltrechos, presos. Para ese momento habíamos trabajado años. [...] pero la lógica militarista se nos impuso. El éxito te puede condenar. (Entrevista, en Gilio 2010, 53)

El fragmento (8) es un caso canónico de discurso narrativo dentro del discurso político. El segmento evoca las narraciones clásicas, con secuencias de inicio y cierre (*había una vez, en ese tiempo, después, en aquel entonces, mientras tanto, fueron épocas de*), tiempos verbales (pasado imperfecto, presente histórico y pasado perfecto) que ubican al relato en el plano de la historia y organización temporal propios de la narración literaria. Lo que el locutor narra allí es la travesía de su propia vida privada y pública, que corre en paralelo a los acontecimientos históricos. Ese paralelismo entre la historia del Uruguay y la propia vida le otorga al relato una impronta más cercana a la de las memorias que al testimonio, como vimos, más centrado en el protagonista que en el contexto histórico-político.

Como puede verse, aquí las marcas que remiten a la imagen de sí se plasman, en primer lugar, en los pronombres: si en el caso de Kirchner L hablaba de λ_N en primera persona del singular y del plural (*yo* y *nosotros* exclusivo), en el caso de Mujica la figura de λ_N aparece marcada mediante una mayor variedad de recursos: primera persona singular —*fui clandestino* (13); *mi arrepentimiento* (15)—, primera persona del plural que remite a un “nosotros los militantes” —*cuando queríamos cambiar el mundo* (13), *nosotros estamos maltrechos* (15)— y a un nosotros mayestático —*cargamos, debemos* (9), *nuestra convicción personal* (10), *pertenecemos* (12)—. En los casos en que λ_N es referido en primera persona del singular, siempre aparece acompañado de un indicio de distanciamiento enunciativo, ya sea temporal —*Hace muchos años, como 50, medio siglo, fui clandestino*, en (13)— o pragmático —*Lo que no me puedo perdonar, Mi arrepentimiento y mi remordimiento*, en (15)—.

Pero también L alude a λ_N mediante dos recursos que no se encuentran en el caso anterior, la tercera y la segunda persona singular: *Pepe Mujica es*

un veterano, un viejo (14) y *el éxito te puede condenar* (15). Se trata indudablemente de indicios de despersonalización (Goethals y Delbecque 2000), pero difícilmente puede decirse que ambas aluden a λ_N (que, según Ducrot, está exclusivamente marcado por la primera persona). Si es posible aceptar que λ queda incluido en la segunda persona del singular en tanto sujeto arbitrario que vehiculiza un sentido genérico y a la vez permite encubrir al “yo” (Hernanz 1990), desde una perspectiva antirreferencialista resulta más arriesgado interpretar el empleo de la tercera persona o el nombre propio como paráfrasis de “yo”. Solo una lectura polifónica de este empleo de la tercera persona permite remitir esa referencia (*Pepe Mujica es...*) a λ_N , como la reposición de un discurso otro, a cargo de un punto de vista externo que habla sobre Pepe Mujica, y con el que L se fusiona en una suerte de discurso directo libre para aludir a λ_N . Es precisamente eso lo que, según Jeannelle, sucede en las memorias, donde el protagonista, en su afán por evitar tanto la autoacusación como la autoapología, se mira críticamente a sí mismo “como un objeto” (Jeannelle 2008, 124).

La temporalidad del relato remite eminentemente a la modalidad histórica, marcada por múltiples huellas de distanciamiento temporal: del pasado simple —*quisimos, soñamos, fui, se nos impuso*— al imperfecto —*cuando queríamos, era ir presos, teníamos, creíamos*—, pasando por el presente histórico: *Cuando el golpe de estado llega nosotros estamos maltrechos* (15). Cuando se identifica la presencia de un pasado compuesto (que, como señalamos más arriba, ancla el discurso al presente de la enunciación), este se encuentra asociado a un verbo de autocrítica y es formulado en tercera persona: *un tipo que se ha equivocado mucho* (14).

Los circunstanciales de tiempo también proveen indicios de distanciamiento: además de los señalados en (8), *ese pasado* (9); *ese doloroso capítulo de nuestra historia* (10); *los años de violencia... años de dolores* (11); *hace muchos años, como 50... aquellos años* (13) muestran una disolución de las referencias temporales (no hay fechas exactas). El relato se configura entonces como una historia lejana y vaga, narrada por un hombre que, transcurridos los años, cuenta sus propias vivencias con aplomo y tono autorreflexivo.

Si el testimonio se centra en las desventuras y adversidades del protagonista, las memorias, en cambio, anclan la experiencia individual a un determinado contexto histórico: “en las memorias es importante sobre todo el aspecto social: la relación de una persona con los acontecimientos de relevancia histórica que ha presenciado o con la gente a la que ha conocido [...] la vida del sujeto creador está sometida tanto a nivel temático como formal al contexto social, económico, cultural y político, elemento relevante y central del texto” (Sánchez Zapatero 2010, 8). Entre la historia y la autobiografía, el pacto memorial pone en juego la “dimensión colectiva” de una vida individual: se trata del “relato que un individuo realiza de los hechos históricos en los que participó o de los que fue testigo”. En particular, los relatos “de désaveu” (subgénero de las memorias) que analiza Jeannelle¹⁷, en los que “un individuo intenta justificar una antigua pasión política representándola de la manera más distanciada posible” (Jeannelle 2008, 121), articulan una “mayéutica de sí” que le permite al protagonista liberarse del pasado y embarcarse en una búsqueda de refundación de sí: “detrás del 'yo' de la narración se perfila el 'nosotros' de toda una generación” (Jeannelle 2008, 121). La búsqueda de la propia identidad se enmarca, así, en un horizonte colectivo. De allí que estos relatos, al igual que los de Mujica, se articulen desde una

17. El texto que Jeannelle analiza es, precisamente, *Autocritique*, de Edgar Morin.

posición distanciada y desapasionada que da lugar a actos de habla de autocrítica y a una modalidad enunciativa sobria, moderada y honesta, retomando la tipología de Norton y Rousseau (2006) (cf. nota 16).

En resumen, en el discurso de Mujica las marcas deícticas indican, en todos los planos (pronombres personales, tiempos verbales, circunstanciales de tiempo) un mayor distanciamiento enunciativo que sitúa estos segmentos narrativos más en el plano de la historia que en el del discurso, y que evocan el subgénero de las memorias. Esto se verifica, además, en el tono autocrítico que recorre todos los fragmentos, lo que contribuye a la representación de un λ_N con el que L no se identifica cabalmente.

En la siguiente tabla se recogen los principales hallazgos sobre las marcas lingüísticas que dan cuenta de la representación de sí en el discurso político-narrativo de Néstor Kirchner y José Mujica:

	Discurso de NK	Discurso de JM
Escenografía (subgénero evocado)	Testimonio	Memorias
Marcas lingüísticas que refieren al "yo"	1ra persona singular Nosotros exclusivo	1ra persona singular Nosotros exclusivo Nosotros mayestático 3ra persona / Nombre propio 2da persona
Tiempos verbales, marcas temporales	Deslizamiento pasado/presente Pasado compuesto Adverbios temporales de cercanía Datos temporales precisos	Pasado simple/ imperfecto Presente histórico Adverbios temporales de distancia Ausencia de datos temporales precisos
Actos de habla	Celebración, elogio, homenaje	Autocrítica
Retrabajo sobre el <i>ethos</i> previo	N es retratado como un personaje joven, militante, comprometido, cuya misión sigue vigente en la actualidad	N es retratado como un joven guerrillero idealista, utópico e impulsivo, que cometió muchos errores
Tipo de actitud modal con respecto al contenido narrado	Optimista	Moderado
Plano	Discurso	Historia
Identificación L/ N	+	

Tabla 2: Representación de sí en el discurso de NK y JM: marcas lingüísticas.

Para finalizar, volvemos sobre el interrogante inicial: ¿qué rol juega aquí el *ethos* previo, y de qué modo incide λ_N en ese "retrabajo" sobre los discursos precedentes acerca de L? En el caso del discurso testimonial Kirchner, ese sujeto narrado que aparece como protagonista de los relatos político-narrativos se identifica y se asimila al locutor, en la medida en que este se muestra como continuador de aquel joven militante, y es esa relación entre L y λ_N la que permite efectuar un trabajo sobre las representaciones sobre la militancia setentista de Kirchner (tanto los que ponen en duda su militancia como los que lo identifican con el estereotipo setentista). Dicho de otro modo, el retrabajo del *ethos* previo surge precisamente de ese juego de identidad e identificación entre L y λ_N .

En el discurso memorial de Mujica, en cambio, se verifica una doble operación de distanciamiento: aunque hay identidad entre L y λ_N , el primero se

posiciona en un lugar de desidentificación e incluso de evaluación crítica con respecto al protagonista del relato ubicado en el pasado. Así, L se distancia de λ_N , y es a partir de ese distanciamiento que es posible reevaluar el *ethos* previo de “Mujica guerrillero” con que suele asociarse al expresidente uruguayo: se trata, en efecto, de un exguerrillero devenido en líder democrático, prudente, capaz de la autocrítica, republicano y moderado.

4. Conclusiones

En ese trabajo nos propusimos analizar de qué modo los locutores políticos se representan a sí mismos en los segmentos narrativos de sus discursos, es decir, qué imágenes de sí construyen al situarse a sí mismos como protagonistas de relatos situados en el pasado cercano: aquí nos interrogamos por la relación entre el locutor y la figura que denominamos λ_N (lambda narrado), en tanto tipo de λ caracterizado por ser el objeto del discurso narrativo.

Pero, simultáneamente, nos interrogamos por el vínculo existente entre esas dos figuras (L y λ_N) y los discursos o saberes previos sobre L, i.e. el *ethos* previo. Y ello porque, si queremos sostener una perspectiva no referencialista del sentido, debemos dar respuesta a los desafíos que suscita la pregunta acerca de la relación —muchas veces contrastante y contradictoria— entre la figura discursiva del locutor (y de λ) y los saberes previos sobre él, que, innegablemente, también inciden en su imagen. Es el caso de los discursos que aquí estudiamos, tanto Kirchner como Mujica deben reelaborar ese *ethos* previo para construir una imagen legítima de sí mismos, y ello sucede precisamente por la intermediación de λ_N .

Según nuestra hipótesis, los discursos de Kirchner y Mujica se inscriben en una escenografía que remite a los relatos autobiográficos: en efecto, ambos locutores tematizan, aunque en diferentes frecuencias e intensidades, la cuestión del pasado y lo hacen situándose como protagonistas de discursos narrativos. Esa escenificación de relatos sobre el pasado se inscribe, a su vez, en un imaginario que precede a los locutores: se trata de un conjunto de discursos en los que las figuras de Kirchner y de Mujica son asociadas (polémicamente o no) a la militancia de los años 60 y 70 en Argentina y Uruguay. En este sentido, el *ethos* previo de ambos incide en la construcción de su imagen como locutores políticos.

Si en ambos casos la construcción del *ethos* discursivo pasa por una reelaboración, mediada por λ_N , del *ethos* previo, el punto de llegada es sin embargo divergente: mientras en Kirchner encontramos una configuración de tipo militante, en Mujica en cambio el *ethos* del locutor parece remitir más bien al de un viejo sabio. ¿Cómo dar cuenta de esta diferencia, y qué rol juegan las distintas instancias enunciativas (L, λ_N y *ethos* previo)? Hemos intentado mostrar que el *ethos* de cada uno de esos locutores surge del despliegue de escenografías divergentes que permiten establecer vínculos diferenciales de identificación/ desidentificación entre L y λ_N mediante un “retrabajo” que cada uno de los locutores realiza con respecto a su *ethos* previo, ya sea reforzando o aligerando las representaciones precedentes sobre su persona. Es así como el discurso kirchnerista evoca los relatos testimoniales, mientras que el de Mujica evoca un tipo de narración memorial, y de allí surge un juego diferencial entre las figuras del “yo”: un locutor militante,

comprometido e identificado con el yo del pasado, versus un locutor distanciado, autocrítico y evaluador con respecto al protagonista del relato.

Agradecimiento

Agradezco especialmente la lectura y los comentarios de la Dra. María Marta García Negroni y de los miembros del equipo de investigación que ella dirige en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “Subjetividad y prácticas discursivas escritas: acerca de las teorías no unicistas del sujeto y no veritativas de la significación”, cuyos aportes fueron esenciales para el desarrollo de este trabajo.

Bibliografía

- » Adam, Jean-Michel. 2002. “De la grammaticalisation de la rhétorique à la rhétorisation de la linguistique”. En *Après Perelman: Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L’argumentation dans les sciences du langage*, editado por Roselyne Koren y Ruth Amossy. París: L’Harmattan.
- » Amossy, Ruth. 2010. *La présentation de soi: Ethos et identité verbale*. París: PUF.
- » Arfuch, Leonor. 2002. *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- » Boyer Weinmann, Martine. 2005. *La relation biographique: enjeux contemporains*. Seyssel: Editions Champ Vallon.
- » De Man, Paul. 1991. “La autobiografía como desfiguración”. *Anthropos* 29: 113-118.
- » Ducrot, Oswald. 1984. *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- » García Negroni, María Marta. 2009a. “Negación y descalificación: a propósito de la negación metalingüística”. *Ciências & Letras* 45: 61-82.
- » García Negroni, María Marta. 2009b. “Dialogismo y polifonía enunciativa: Apuntes para una reelaboración de la distinción discurso/historia”. *Páginas de Guarda* 7: 15-3.
- » Genette, Gérard. 1972. *Figures III*. París: Éditions du Seuil.
- » Goethals, Patrick y Nicole Delbecque. 2000. “Personas del discurso y despersonalización”. En *Guía didáctica del discurso académico escrito*, coordinado por Graciela E. Vázquez. Madrid: Edinumen.
- » Hernanz, María Luisa. 1990. “En torno a los sujetos arbitrarios: la 2da. persona del singular”. En *Estudios de lingüística de España y México*, editado por V. Demonte y B. Garza Cuarón, 151-178. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Jeannelle, Jean-Louis. 2004. “Pour une histoire du genre testimonial”. *Littérature* 135: 87-117.
- » Jeannelle, Jean-Louis. 2008. “Essais de mémoires”. *Communications* 82: 119-133.
- » Lacoste, Charlotte. 2011. “Le témoignage comme genre littéraire en France de 1914 à nos jours”. Tesis de doctorado, Université Paris Ouest Nanterre La Défense.
- » Lejeune, Phillipe. 1975. *Le pacte autobiographique*. París: Seuil.
- » Libenson, Manuel. 2015. “El rumor en la práctica bursátil: una perspectiva polifónico-argumentativa para el análisis discursivo de subjetividades especulativas en el mercado de capitales”. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- » Maingueneau, Dominique. 1999. “Ethos, scénographie, incorporation”. En *Images de soi dans le discours: La construction de l’ethos*, dirigido por Ruth Amossy, 75-100. París: Delachaux et Niestlé.
- » Miraux, Jean-Philippe. 2005. *La autobiografía: las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- » Montero, Ana Soledad. 2015. “El viejo sabio y el joven militante: Ethos y memoria discursiva en los discursos de José Mujica (2010-2015) y Néstor Kirchner (2003-2007)”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 24.2: 120-137.

- » Narváez, Nathalie. 2016. "Héritages et constructions dans le texte et l'image: La violence extrême à l'épreuve du genre: les voix des auteures du Rwanda et du Guatemala". Tesis de doctorado, Université de Bretagne Occidentale.
- » Olave, Ghioanny. 2015. "Elogio político y argumentación en los discursos presidenciales de Juan Manuel Santos". En *Discurso y política en Sudamérica*, editado por Elvira Narvaja de Arnoux y Verónica Zaccari. Buenos Aires: Biblos.
- » Pozuelo Yvanco, José María. 2006. *De la autobiografía: Teoría y estilos*. Barcelona: Crítica.
- » Sánchez Zapatero, Javier. 2010. "Autobiografía y pacto autobiográfico: revisión crítica de las últimas aportaciones teóricas en la bibliografía científica hispánica". *Ogigia* 7: 5-17.
- » Sarlo, Beatriz. 2005. *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo; Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Silva Carreras, Alejandra. 2016. "Literatura del yo: reflexiones teóricas; Perspectivas de autor en el género autobiográfico". *Káñina* 40.2: 149-158.
- » Spoturno, María Laura. 2017. "The presence and image of the translator in narrative discourse: towards a definition of the *translator's ethos*". *Moderna språk* 111.1: 173-196.